

Taller Templos Comunitarios. Una experiencia docente e inter-religiosa en la Universidad Técnica Federico Santa María

Community Temples Workshop. A teaching and inter-religious experience at Federico Santa María Technical University

Freddy Bastías Gómez y Pablo Silva Gopfert · Universidad Técnica Federico Santa María, Valparaíso (Chile)

<https://doi.org/10.17979/aarc.2017.5.0.5161>

RESUMEN

Para diseñar cualquier edificio sagrado, no basta con revisar la literatura: se requiere observar el rito de la vida, aun cuando no se comparta su fe. Por ello, el Taller Templos Comunitarios consideró diseñar templos y espacios de sociabilización para las comunidades luterana, musulmana y masónica, en el contexto de una carrera de arquitectura, en una universidad laica creada a partir de una disposición testamentaria que aleja la religión de sus aulas.

Una experiencia en donde las comunidades hicieron las veces de mandante, pudiendo explorar sus posibilidades reales de edificar, mientras los estudiantes accedieron a observar y diseñar espacios para un rito que no practican. Todo en un ambiente alejado de proselitismos, diverso culturalmente, con diferencias de fe, asumiendo que el desafío común a todos los credos es diseñar un espacio que se ausenta del mundo para acoger los rituales más sagrados de la vida en comunidad.

PALABRAS CLAVE

Templos comunitarios, Universidad Técnica Federico Santa María, Arquitectura religiosa, experiencia docente, experiencia interreligiosa.

ABSTRACT

When designing any sacred building, it is not enough to review the relevant literature, but it is necessary to observe the ritual of life, even when one does not share a faith. Therefore, the Community Temples Workshop considered the design of temples and spaces of socialization for the Lutheran, Muslim and Masonic communities, in the context of an architectural career within a secular university, which has been passed on through generations based on a testament stating that religion would not be attached to its classrooms.

It was an experience in which communities served as leaders with the power to explore their real opportunities for building, while students agreed to observe and design spaces for a ritual they did not practice. Everything was done within an environment detached from proselytizing, one that was culturally diverse and welcomed differences in faith, accepting that the common challenge of all creeds is to design a space that steps back from the mundane in order to cherish the most sacred rituals of community life.

KEYWORDS

Community Temples, Federico Santa María Technical University, Sacred Architecture, Teaching Experience, Interreligious Experience.

UN TALLER TUTORÍA (SEXTO SEMESTRE, TERCER AÑO)

El taller de arquitectura es el ramo por excelencia en una carrera de arquitectura. De hecho, es en él donde se generan los proyectos, la discusión, y donde se aplica tanto el conocimiento teórico como técnico. Las generaciones de arquitectos tradicionalmente consideran que el mejor estudiante de la carrera siempre coincidirá con el mejor estudiante del ramo de taller, independientemente de las notas en los otros ramos como matemáticas, construcción, historia, etc. De hecho, es efectivamente el ramo de taller el que mejor refleja el avance curricular tanto por estar en la ruta crítica como por el creditaje que posee. Un ramo universitario promedio consulta tres créditos SCT (Sistema de Créditos académicos Transferibles), mientras que el taller consulta diez.

Cuando un estudiante reprueba taller, no solo reprueba créditos: además pierde el reconocimiento social de sus compañeros, lo que termina por afectarlo emocionalmente, debido a la identificación que éste genera con su proyecto. De hecho, una vez producida la reprobación, es frecuente que el estudiante reconozca las críticas del proyecto como personales y por ello, muchos sufren depresiones al reprobado taller y no así por reprobado otros ramos. Los psicólogos a los que acuden estos estudiantes manifiestan que el primer aspecto a tratar es el hacer entender que la crítica recae en el proyecto y no en el estudiante.

Un *taller tutoría* se diferencia de un *taller regular* por la prioridad académica de sus estudiantes y las implicancias derivadas de ello. Y es que un *taller tutoría* está conformado por estudiantes que no van al día en la malla curricular, producto de bajas calificaciones, donde la reprobación del ramo de taller es común a todos ellos. Por tanto, constituyen un grupo de estudiantes con su autoestima dañada. Para los profesores de este tipo de talleres la situación es difícil de afrontar, sobre todo si se considera que además no contarán en el proceso —como sí ocurre en un taller regular— con esos pocos estudiantes que sobresalen del promedio y que, con sus participaciones, elevan la discusión y los resultados del grupo sólo por el hecho de compartir con sus pares.

En este escenario poco auspicioso, lo común es generar una mayor cantidad y calidad de correcciones por estudiante, con el fin de poder analizar mejor el caso particular de cada uno de ellos. La estrategia para conseguir este nivel de correcciones suele ser repetir proyectos de años anteriores, a fin de indagar sobre los motivos de la reprobación anterior. Pero repetir el tema —según nuestra experiencia— carga de recuerdos negativos y desmotiva, ya que el único premio al final del semestre será realizar correctamente algo fuera del tiempo normal de la malla curricular y en un taller tutoría, hecho que no configura ningún logro reconocible por el contexto social.

LA ELECCIÓN DE UN TEMA QUE MOTIVE

Nosotros pensamos que la estrategia descrita en el tema anterior únicamente aborda la hipótesis de que el estudiante reprueba por no lograr dominar y aplicar en el diseño correctamente los contenidos, lo cual puede ser correcto. Pero con ello se descarta *a priori* una segunda posibilidad: que el objetivo no se logra por falta de motivación, a causa de tratar temas que el estudiante no considera relevantes ya que no lo desafían personalmente.

Por ello apostamos todo a la elección de un tema que logre hacer la diferencia: esa de ser un justo desafío que no sobrepase las capacidades de los estudiantes, generando una desesperación que los inmovilice, y a la vez, no ser una tediosa repetición de algo sencillo que aletarga.

Para encontrar este tema se debe observar al estudiante, ver sus fichas de avance curricular, conversar con los profesores de semestres anteriores: en síntesis, se debe recurrir a las primeras enseñanzas de la arquitectura, cual es observar —en este caso al grupo de estudiantes—, con el fin de establecer características y capacidades que permitan encontrar temas que les interesen.

El resultado de ello fue constatar que estos estudiantes tienen en su mayoría poco interés —cierta apatía—, y los pocos de ellos que lo manifiestan, el interés está más asociado al miedo al fracaso y a enfrentar a sus familias, que a una genuina motivación. Sin embargo, detrás de todos ellos podemos



Fig. 01. Visita a la iglesia del monasterio benedictino de la Santísima Trinidad. Santiago de Chile, 15/05/2015.

encontrar unos toques de rebeldía desafiante a todo lo establecido y que pareciera mantenerlos vivos.

Notamos que en la asepsia de la educación actual, al profesor no le está permitido indagar más allá de ciertas fronteras emocionales. Pareciera que la educación debe solamente formar un profesional, sin importar lo que hay detrás del proceso, eso que se ve en emociones que se alojan en los estudiantes, haciéndoles llorar, soñar, evadirse o reír.

Relacionar las capacidades de los estudiantes con un desafío de alto interés, fue producto de entender una teoría del psicólogo húngaro Mihaly Csikszentmihalyi —conocida como «Flow Theory»—, que describe la calidad de las experiencias asociadas a la ejecución de una tarea específica como una función que relaciona desafíos y capacidades.

«Estudiando el proceso creativo en la década de 1960 (...), Csikszentmihalyi observó que cuando el trabajo en una pintura iba bien, el artista persistía de forma decidida, sin tener en cuenta el hambre, la fatiga y la incomodidad, pero perdía interés en el producto una vez terminado. La investigación y la teoría de flujo tuvieron su origen en el deseo de comprender este fenómeno de actividad-actividad gratificante con una motivación intrínseca, o autotélica, que se recompensa en sí misma (auto = uno mismo, telos

= objetivo), independientemente de las recompensas extrínsecas que puedan resultar de ésta» (Nakamura y Csikszentmihalyi 2009, 195).

Esta resultó ser la manera más eficiente de entender este problema, y también la forma más simple de poder explicar a los estudiantes cual pudo ser la causa de sus reprobaciones anteriores. Por ello, pensamos que el tema que logre hacer entrar en *flow* a este estudiante en particular debe tener ciertas características tales como:

—Ser inédito o lo más inédito posible, es decir que los estudiantes no lo hayan tratado y que nunca hubiese sido tratado a lo menos en la Universidad Técnica Federico Santa María (USM), de manera que no les recuerde ningún fracaso ni genere comparaciones con otros talleres ya realizados, y de paso, sientan que sus profesores comparten un cierto espíritu rebelde al plantearlo.

—Incorporar una relación más allá del ambiente universitario con personas o comunidades de otros mundos sociales que hagan las veces de clientes, y que los distinguan como estudiantes de Arquitectura de la USM y no como un taller tutoría. Todo con el objeto de que sientan la responsabilidad de mantener un prestigio que les eleve la autoestima.



Fig. 02. Visita a la iglesia del monasterio benedictino de la Santísima Trinidad guiada por el hermano Martín Correa. Santiago de Chile, 15/05/2015.

—Que el tema sea referido a un programa de estudio que los lleve a cuestionar su propio modo de vida. Para ello, el tema debe ir más allá de aspectos funcionales o de servicios típicos de los proyectos de taller, como diseñar oficinas, museos, hoteles, etc.

UN TALLER SOBRE RELIGIONES EN UNA UNIVERSIDAD LAICA

Como equipo docente, pensamos que el tema que reunía las características buscadas era el de abordar el diseño de templos y recintos sociales complementarios para comunidades religiosas específicas y diversas, en las que el estudiante no coincidiera en su proyecto con su propio credo. Denominamos este tema para el taller como *Templos Comunitarios*.

Sin embargo, aún debíamos presentar el tema en una reunión preliminar, que tiene por objeto recibir comentarios de los demás profesores de la carrera. Debemos decir que en dicha reunión el tema provocó cierto rechazo, primeramente por considerar que éste invadía aspectos personales y de conciencia de los estudiantes. Nos aconsejaron que en un proceso académico, esto no era apropiado de tratar y que podría traer dificultades; y en segundo lugar, por tratar de un tema religioso en una universidad laica. Y es que nuestra universidad actual deriva de la voluntad de

Federico Santa María Carrera, quien en su testamento manifiesta: «Siendo estas instituciones por su instrucción esencialmente laicas, toda instrucción religiosa queda de hecho prohibida dentro de los colegios, la que debe ser dada por sus parientes a domicilio» (USM 2017).

Ante estos comentarios, nosotros insistimos en mantener el tema, aclarando que se realizarían diseños y no proselitismo religioso, que trabajaríamos con las comunidades musulmanas, judías, masónicas y cristianas, pero de estas últimas solo incluiríamos aquellas no católicas, como la luterana y la ortodoxa, debido a que queríamos evitar la coincidencia con la cultura católica que poseen la mayoría de los estudiantes. Lo anterior tampoco fue bien recibido, aconsejándonos que eligiéramos religiones no tan estructuradas y que privilegiaran formas libres (las casas de adoración bahá'ís, por ejemplo), con el fin de permitir libertad de diseño a los estudiantes. Pero nosotros pensábamos lo contrario, puesto que resulta de vital importancia que se tratara de comunidades con espacialidades bien definidas, sustentadas en ritos y simbolismos específicos, lo que nos permitiría que se abrieran temas que hicieran cuestionar la relación del espacio con una teología en particular. Debido a ello, previamente habíamos dejado de lado



Fig. 03. Visita a la mezquita As-Salam guiada por su secretario, Ismael Torres. Santiago de Chile, 15/05/2015.

toda religión cuyos templos fueran lugares de meditación más bien genéricos —aunque con libertades y alardes formales—, y también religiones cuyos espacios tendían más bien a ser salones multiusos carentes de cualquier simbología.

Finalmente, el debate fue interesante y pudimos seguir nuestro plan original, asumiendo la responsabilidad y gracias al voto de confianza del jefe de carrera, Raúl Solís, y el director del departamento, Roberto Barría.

CUANDO DOS MUNDOS SE ENCUENTRAN

De las comunidades que en principio consideramos, finalmente logramos contacto y acogida de la comunidad musulmana de Viña del Mar, a través de su vocero señor Imad Singer Jazairly; luterana de la región de Valparaíso, a través del pastor señor Rodolfo Olivera Obermöller; masonería de Valparaíso, a través del maestro masón señor Max Perea Espinoza; y ortodoxa de Viña del Mar, a través de su sacerdote Jorge Suez Malauf.

Todos ellos aceptaron nuestra invitación, bastante sorprendidos y contentos. Entendieron que debían, como líderes de su comunidad, hacer las veces de clientes para un encargo que incluía el diseño de templos y recintos sociales para sus comunidades, en

terrenos reales ajustados a sus posibilidades; que para eso debían permitir acceso a los estudiantes a sus comunidades, con las debidas restricciones que ellos establecieran; y que de este proceso recibirían como insumo aquellos diseños.

Paralelamente, con nuestros estudiantes tratamos temas como el respeto que se debe tener al visitar una comunidad que nos abre sus puertas; ser conscientes que al estar fuera de la universidad ellos se transforman en embajadores de la casa de estudios y deben sentir orgullo de ello, debiendo cuidar aspectos formales como la forma de vestir y de comportarse; y que cualquier estudiante que traspasara esta frontera del protocolo y de alguna forma ofendiera a personas de estas comunidades, recibiría un descuento en su nota final. De la misma forma, aclaramos que el clima de respeto no incluía ningún tipo de censura para preguntar dudas respecto de creencias o rituales, incluso en el caso de presentarse diferencias de opinión.

Tal vez la situación más compleja fue el determinar las condiciones para visitar la mezquita, tanto por avisar a todos los estudiantes el tema de entrar descalzos, como por indicar a las mujeres que debían cubrir sus cabellos al ingresar, y en general, indicar que se debía asistir lo más sobrio posible. En este



Fig. 04. Visita a la mezquita As-Salam; invitación a almorzar por parte de la comunidad musulmana. Santiago de Chile, 15/05/2015.

punto advertimos como equipo docente que si a alguna persona —hombre o mujer— esto le pudiera perturbar, quedaba excusado de asistir. Sin embargo no fue necesario, ya que ningún estudiante lo considero como tal.

Se solicitó a los estudiantes la lectura del libro «Lo sagrado y lo profano» de Mircea Eliade, con el objeto de que en adelante fuera para ellos una ocupación vital de su aprendizaje el reconocer estos dos tipos de espacio, y la relación posible entre ellos, independiente del lugar que visitaran. «Para el hombre religioso el espacio no es homogéneo; presenta roturas, escisiones: hay porciones de espacio cualitativamente diferentes de las otras: ‘No te acerques aquí —dice el Señor a Moisés—, quítate el calzado de tus pies; pues el lugar donde te encuentras es una tierra santa’ (Éxodo 3:5). Hay, pues, un espacio sagrado y, por consiguiente, ‘fuerte’, significativo, y hay otros espacios no consagrados y, por consiguiente, sin estructura ni consistencia; en una palabra: amorfos. Más aún: para el hombre religioso esta ausencia de homogeneidad espacial se traduce en la experiencia de una oposición entre el espacio sagrado, el único que es real, que existe realmente, y todo el resto, la extensión informe que le rodea» (Eliade 1981, 16).

VISITAR UN ESPACIO SAGRADO

Visitar un espacio cualquiera, requiere incorporar una dimensión temporal para percibir el espacio y las acciones que en él ocurren: «Históricamente, las definiciones de arquitectura han sido sobre cosas estáticas, sobre dar permanencia, anclando a la sociedad al suelo. Decir que la arquitectura podría tratarse de algo dinámico, en lugar de estático, introdujo un segundo componente: el evento. La percepción (o la lectura o el significado) de un espacio es totalmente diferente, dependiendo de si el espacio se usa para una actividad u otra» (Tschumi y Walker 2006, 41-42).

Por ello planeamos una forma ascendente, en donde primero se visitaron los templos sin la ocurrencia de un rito sagrado o actividad cotidiana de la comunidad, aproximándose a lo sagrado, en una condición de neutralidad, para luego ir complejizando con otros estados del mismo.

Para las primeras visitas, solicitamos a cada líder de su comunidad que, previamente, nos entregara un listado de templos de su religión que ellos considerarían de interés; y a nuestros estudiantes, que prepararan las planimetrías a la misma escala de dichos templos. Éstos planos se transformaban en nuestro presente de cortesía, y ayudaron a generar



Fig. 05. Visita a la iglesia luterana de La Santa Cruz, con el pastor Rodolfo Olivera Obermöller al centro de la fotografía. Valparaíso, 20/03/2015.

diálogo para despejar dudas de ritos o simbolismos, y observar las distintas espacialidades que los acogen para producir un ambiente sacro.

Durante esas visitas a un espacio sin ritual, todas las comunidades tuvieron reacciones diferentes, mostrando grados de respeto a la sacralidad del lugar, identificable en sencillos aspectos como establecer donde conversar, donde exponer las planimetrías, donde fotografiar, etc. Todas estas restricciones o permisiones daban pie a que el estudiante pudiera reconocer lo sagrado, y aventurara a establecerle sus posibles límites.

Lo anterior es perfectamente aplicable a otras visitas realizadas durante el taller, como por ejemplo a la iglesia del monasterio benedictino de la Santísima Trinidad de Las Condes (Fig. 01-02) y la mezquita As-Salam en Santiago (Fig. 03-04), y a la casa-museo del poeta Pablo Neruda en Isla Negra.

Todas las comunidades nos dejaron ingresar sin problemas a sus templos, pero solo la masonería prohibió fotografiar y también asistir a sus ritos y reuniones. Sin embargo, no tenían ningún problema en que en la visita a su templo, éste fuera recorrido completamente sin restricciones especiales. Entendemos que la masonería establece una relación entre lo secreto y lo profano, más que de lo sagrado y lo

profano, a lo menos, visto desde un observador no masón, ya que lo sagrado es envuelto en secreto y no se puede acceder a él a menos que seas masón. Esto incidió notablemente en los resultados posteriores, ya que se generó un efecto de caja negra más que de lugar sagrado, para nuestros estudiantes y para nosotros, hecho particular en que nos detendremos más adelante.

El respeto a lo sagrado resultó muy variable de una comunidad a otra, lo que posee implicancias culturales interesantes de observar, como por ejemplo: en la iglesia luterana (Fig. 05), no se dejó disponer las planimetrías sobre el altar, y sin embargo, sí podías caminar con zapatos y vestido de cualquier forma, al igual que en el monasterio benedictino, mientras que en la mezquita todo el lugar podía ser utilizado para desplegar las planimetrías con total libertad, pero siempre que todos estuviéramos descalzos y las mujeres con sus cabellos cubiertos.

Incluso lo sagrado podía darse en situaciones cotidianas particulares, como sucedía en los espacios creados por el poeta Pablo Neruda en su casa de Isla Negra, cuando el beber con amigos puede rodearse de sugerentes formas de botellas de vidrio que tamizan la luz en diversos colores, después

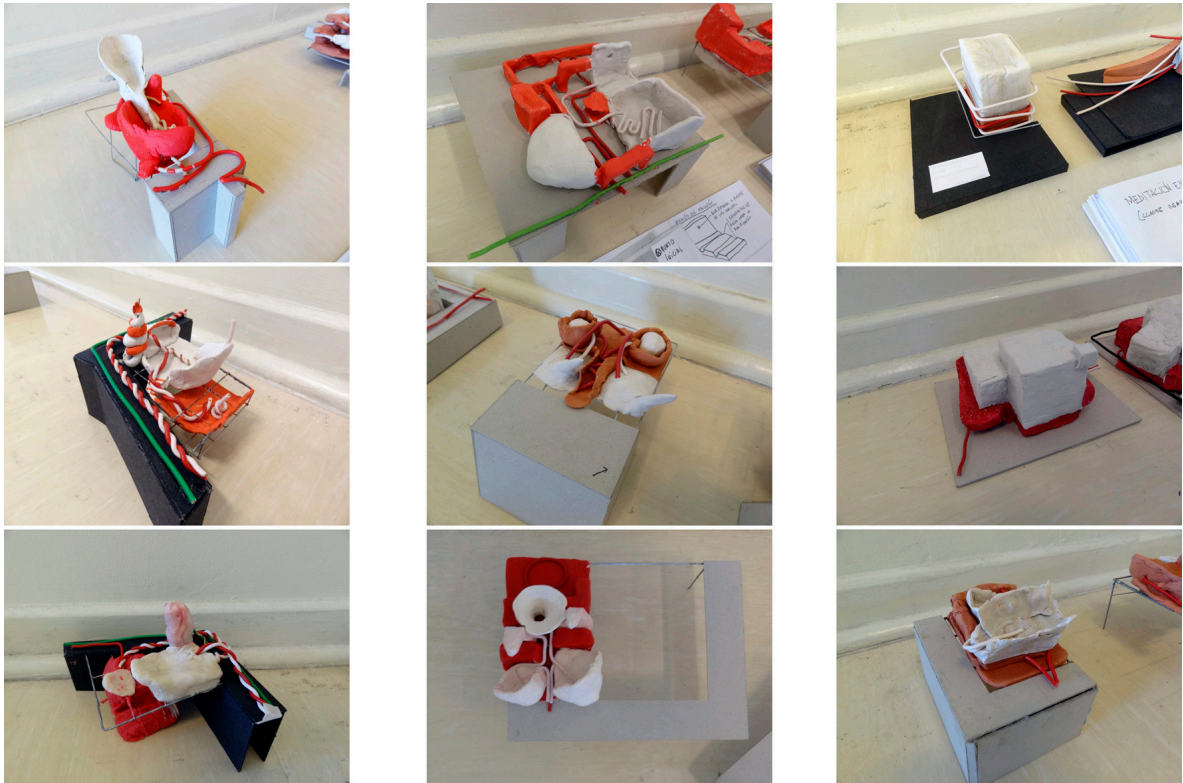


Fig. 06. Maquetas de masas y cables a escala 1/250. Cada fotografía es la interpretación de un estudiante del Taller. El color blanco se asocia a espacios y conexiones sagradas; el color rojo se asocia a espacios y conexiones profanas. Iglesia de La Santa Cruz de Valparaíso (izquierda); mezquita de Viña del Mar (centro); casa masónica en Valparaíso (derecha), Valparaíso, 14/04/2015.

de haber viajado por el mundo para presenciar la reunión de los amigos, esa que se hace difusa bebiendo alcohol. O cómo un simple recorrido puede flanquearse por barcos encerrados en botellas que navegan acompañando el paso, o cómo una covacha con paredes brutas de madera sin labrar y techo de lata que amplifica el sonido de la lluvia, es una máquina del tiempo que transporta a un rincón de Temuco, pero ahora junto a ese mar que arrojó el mismo trozo de madera que se vuelve el escritorio del poeta del fin del mundo.

Porque los espacios se pueden sacralizar, según Mircea Eliade, dependiendo del valor que uno le asigne a los espacios y objetos que se le asocian, llenándolos de significado.

REPRESENTAR LO SAGRADO Y LO PROFANO

Para visualizar las acciones que ocurren en los espacios y su fluctuación en el tiempo, necesitamos ver más allá del edificio material, como pasa en las pinturas de Roberto Matta, en donde el artista propone traspasar las apariencias y ver las acciones. Para ello sitúa un personaje totémico como el vidriero, que con su gran trompa crea edificios de vidrio, y como producto de ello se puede ver el escándalo de las acciones en el mundo.

A esta altura del semestre cada estudiante ya había definido con qué comunidad realizaría su proyecto. Por tanto, solicitamos un encargo que implicaba mostrar lo sagrado y lo profano, tanto de las actuales

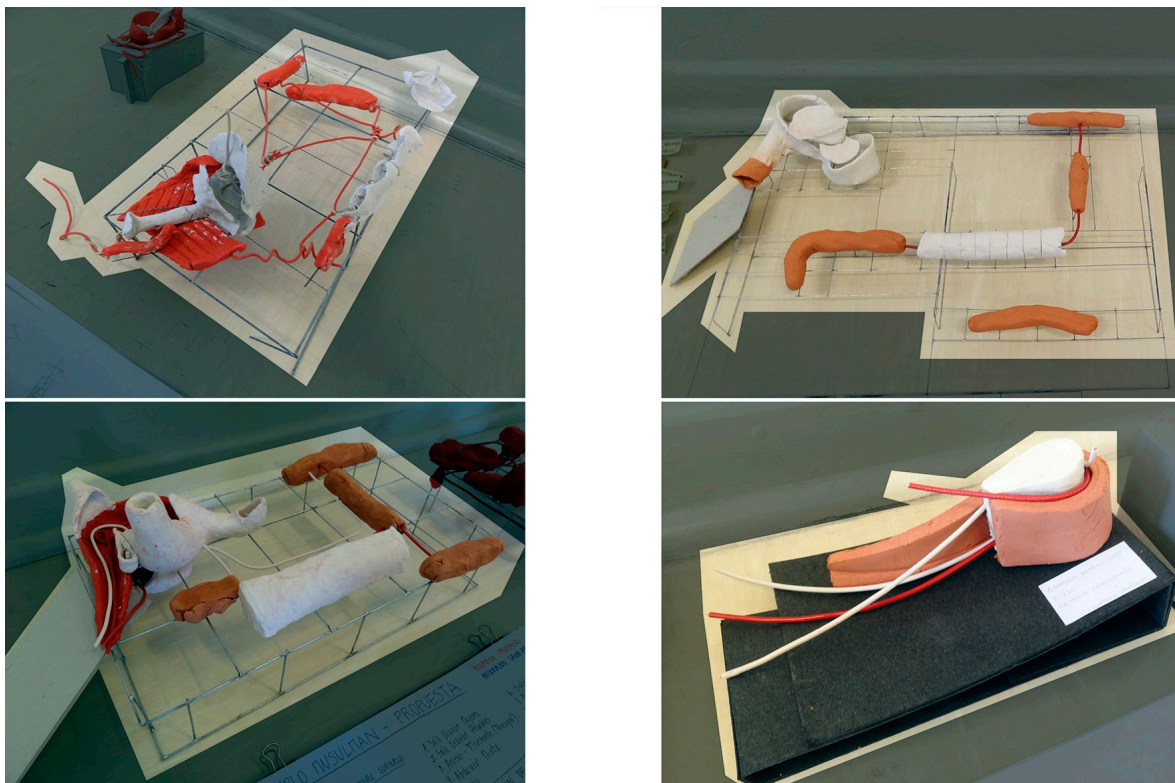


Fig. 07. Maquetas de masas y cables a escala 1/250. Cada fotografía es la interpretación de un estudiante del Taller. El color blanco se asocia a espacios y conexiones sagradas; el color rojo se asocia a espacios y conexiones profanas. Monasterio benedictino de la Santísima Trinidad, Santiago de Chile. Valparaíso, 14/04/2015.

instalaciones de las comunidades elegidas por él (Fig. 06), como del monasterio benedictino (Fig. 07). Para ello fueron definidas las siguientes condiciones:

—La escala de trabajo sería 1:250.

—Se debía utilizar masa para modelar y cables eléctricos para las acciones, y cartones y alambres para el contexto.

—En blanco se representarían las acciones sagradas y en rojo las acciones profanas.

Resulta evidente que para el caso de la masonería se produjo el efecto caja negra que previamente hemos mencionado, ya que al no poder presenciar rituales, los estudiantes no podían informar de acciones sagradas. Entonces no tenían más salida que representar como sagrado una enorme masa blanca, aunque más que sagrada era secreta. Lo anterior

simplificaba ostensiblemente el análisis, y finalmente empobreció los resultados de la masonería respecto de los ejercicios realizados con las otras comunidades.

En las interpretaciones de cada estudiante del monasterio benedictino se puede apreciar cómo sobre una misma obra, se pueden encontrar diferencias notables entre los trabajos de los estudiantes respecto de aquello que se considera sagrado y profano. Estas diferencias obedecen a la valoración diversa de las acciones en el tiempo y a la manera particular de codificarlas a partir de los materiales solicitados. Sin embargo es posible advertir cómo los trabajos menos logrados entregan la condición de sagrado o profano al recinto, mientras que los mejor logrados muestran la coexistencia de actividades sagradas y profanas en un mismo recinto. El diálogo sobre estos temas enri-

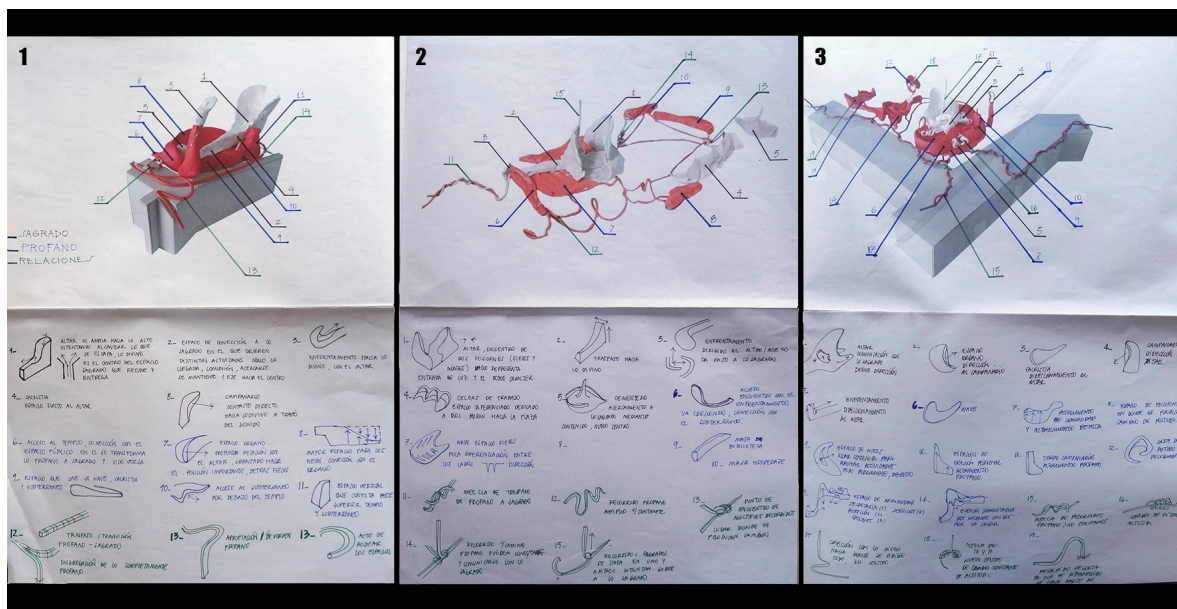


Fig. 08. Maquetas de masas y cables escala 1/250 con sus codificaciones respectivas. Todas ellas corresponden al estudiante Sebastián Farías. Iglesia de La Santa Cruz (número 1-izquierda), monasterio benedictino (número 2-centro), proyecto de iglesia luterana (número 3-derecha). El color blanco se asocia a espacios y conexiones sagradas; el color rojo se asocia a espacios y conexiones profanas. Valparaíso, 28/04/2015.

queció notablemente el entendimiento del programa por parte de los estudiantes.

DISEÑAR UNA PROPUESTA A PARTIR DE ACCIONES SAGRADAS Y PROFANAS

Para diseñar sus propuestas con las comunidades elegidas se generarían una serie de reuniones muy profesionales (mandante-arquitecto), quedando atrás las visitas iniciales de acercamiento y conocimiento. Por ello, previamente los profesores y las comunidades sostuvimos una reunión para fijar el encargo en cuanto al programa y sus requerimientos específicos, que incluía recintos, capacidades y observaciones de uso, además de fijar los emplazamientos en lotes específicos de Viña del Mar.

Como profesores, estábamos preocupados de que a la primera reunión con la comunidad, el estudiante llegara con un diseño propio sobre la mesa, y desde ahí conversar. Necesitábamos evitar que la discusión se centrara en soluciones formales prees-

tablecidas, materiales e incluso rigideces simbólicas, antes de proponer un ordenamiento de lo sagrado y lo profano. Y esto porque en las visitas previas oímos declaraciones de las comunidades que, prematuramente, nos preocuparon, tales como «que el hormigón es frío y poco acogedor para un templo»; o «el templo debe ser de madera porque ésta es cálida»; o «que la luz debe venir únicamente desde lo alto para reflejar a la divinidad», etc. Esto nos hacía recordar las observaciones de nuestros colegas en la universidad, y de hecho, incidió en que incluyéramos —en un momento posterior— a los líderes de las comunidades en la visita a la iglesia del monasterio benedictino, obra que fue de vital importancia para que se flexibilizaran en sus posturas y que relatáramos en detalle más adelante.

Cada estudiante debió previamente a reunirse con las comunidades, y sin definir formalmente un proyecto, generar una propuesta que organizara las acciones sagradas y profanas, incorporando los



Fig. 09. Maquetas en exposición de final del semestre, escalas 1/250 y 1/100. Las de la izquierda corresponden al proceso de Cristóbal Becker (mezquita para Viña del Mar); las de la derecha corresponden al proceso de Sebastián Farías (iglesia luterana para Viña del Mar). Valparaíso, 14/10/2015.

requerimientos solicitados por el mandante. Para ello debió aplicar todo el bagaje acumulado a la fecha en cuanto a la cantidad de ritos, reuniones y festividades a las que había asistido en calidad de observador. Este fue un proceso evolutivo de muchas correcciones con los profesores y que obligó a quienes no tenían suficiente bagaje ritual a suplirlo por el camino (Fig. 08).

Después de lograr las organizaciones, se prosiguió con la ejecución de planos y maquetas tradicionales.

Solo entonces aparecen los edificios y comienzan las correcciones de cabidas, diseños específicos de recintos, estructura, materialidad, etc. Los primeros resultados dieron origen al material para las reuniones con las comunidades, ahora como mandantes (Fig. 09-10).

REUNIONES CON LAS COMUNIDADES

Los estudiantes llegaron a reunirse con las comunidades teniendo un proyecto representado

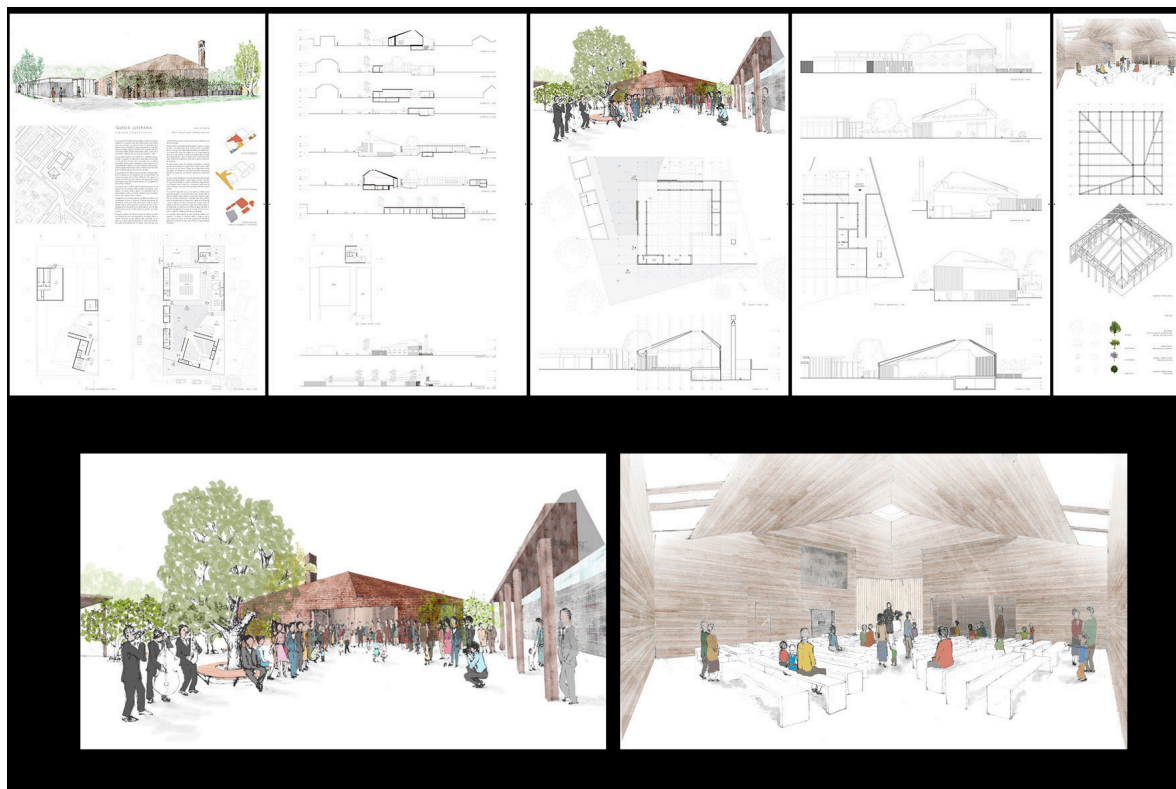


Fig. 10. Láminas en exposición de final del semestre de Svea Petersen (iglesia luterana para Viña del Mar); abajo, zoom a dos visualizaciones contenidas en las láminas. Valparaíso, 03/07/2015.

en maquetas y planos. Sin embargo, ahora debían explicarlo no a sus profesores de taller ni a otros arquitectos. Este fue el inicio de un lento proceso, en donde la propuesta de organizar lo sagrado y lo profano fue haciéndose cada vez más consciente, llegando al final a materializarse como un escrito, una narrativa que describiera las intenciones de proyecto. Este documento sería fundamental, tanto para el desarrollo formal del proyecto y como para dialogar con las comunidades (Fig. 11-12).

En las correcciones y bajo el pretexto de examinar los proyectos, se generaban diálogos que abarcaban desde como trasladar y disponer un ataúd, el sentido de la muerte, la ubicación de una pila bautismal, la bienvenida de una nueva vida, cómo ingresan los novios, cómo se celebra un matrimonio, el sentido

de vivir en pareja, la sexualidad, etc. Solo podemos decir que las opiniones aquí vertidas solían ser muy interesantes, y en lo personal, podemos advertir que fueron inéditas para una corrección de taller. Sobre todo en la comunidad musulmana, en donde la variedad de personas inmigrantes —sirios, jordanos, libaneses, palestinos, ceilandeses, etc.— configuró un clima cultural de una riqueza que no teníamos contemplada entre los objetivos iniciales.

LA VISITA A LA MEZQUITA AS-SALAM Y A IGLESIA DEL MONASTERIO BENEDICTINO

Después de algunas reuniones entre estudiantes y mandantes, se realizó esta doble visita que, en lo particular, consiguió trabajar aspectos tanto con los estudiantes como con los líderes.

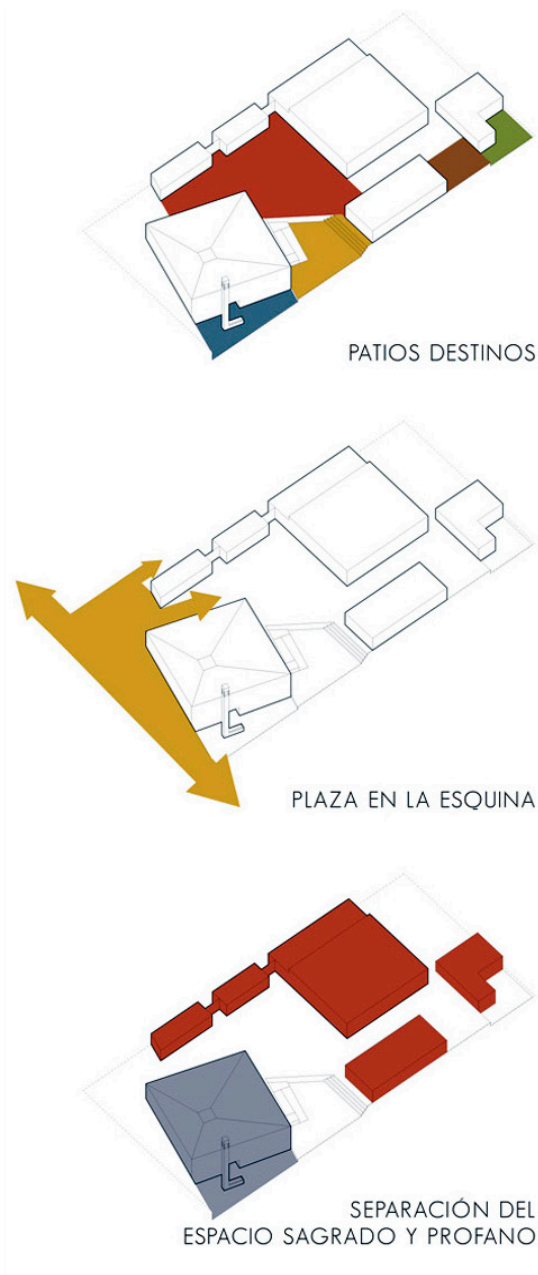


Fig. 11. Isométricas de organización general extraídas de las láminas en exposición de final del semestre de Svea Petersen (iglesia luterana para Viña del Mar). Valparaíso, 03/07/2015.

«Sin embargo, en Santa Sofía no experimenté las palpitations que sentí al entrar en la Mezquita Azul. Lo que recuerdo es sólo un sentimiento de asombro ante la sublime estructura espacial forjada por la profesión pura de la arquitectura. Ahora convertido en un museo, no se dicen plegarias en Santa Sofía. Las oraciones solemnes han sido reemplazadas por los gritos alegres de los turistas paseando con una guía en la mano» (Tezuka y Tezuka 2009).

La visita a la mezquita fue necesario hacerla acompañados en todo momento por un representante de la comunidad. Luego fuimos invitados a almorzar y compartir en un espacio vinculado directamente al lugar de oración y que acoge, entre otras actividades, la rotura de ayuno en Ramadán. Para cerrar la visita se pudo presenciar la oración Dhuhr, al medio día de un viernes, donde un número cercano a trescientos musulmanes asistieron (Fig. 03-04).

Para la visita a la iglesia del monasterio benedictino, cada estudiante había estudiado la planimetría y ejecutado una versión de masas y cables, tal como fue descrito anteriormente. Por tanto necesitábamos corroborar esos límites entre las acciones sagradas y profanas y sus variaciones temporales, como también vivenciar las magnitudes espaciales. Tuvimos el honor de recorrer la iglesia con el hermano Martín Correa (Fig. 02), uno de los dos arquitectos autores de la obra, y al final del recorrido presenciamos la oración de las vísperas, cuando ya eran las seis de la tarde.

«Por otro lado, al entrar en la Mezquita Azul te envuelven oraciones solemnes... Ciertamente hay un pequeño mihrab, pero no hay una fuerza centrípeta como la cruz cristiana. La direccionalidad del lugar está gobernada por las oleadas de personas» (Tezuka y Tezuka 2009).

La visita tanto a la mezquita como a la iglesia dejó a los líderes de las comunidades en un estado de revisión, que flexibilizó sus posturas al continuar el trabajo con los estudiantes, ratificando la importancia de una obra de arquitectura habitada que, sin mediar palabras, establece una vivencia que sobrecoge y entrega carácter sagrado, más allá de los definidos por los simbolismos establecidos.



Fig. 12. Visualización desde el interior a espacio mirador celestial, extraída de las láminas en exposición de final del semestre de Sebastián Farías (iglesia luterana para Viña del Mar). Valparaíso, 16/10/2015.

Fig. 13. Interior de maquetas destechables en la exposición de final del semestre, escala 1/100. Las de la izquierda corresponden al trabajo de Sebastián Farías (iglesia luterana para Viña del Mar). Valparaíso, 14/10/2015.

EL FINAL DE SEMESTRE Y LAS PRESENTACIONES A LAS COMUNIDADES

Después de un semestre de trabajo, el taller obtuvo excelentes resultados (Fig. 13), siendo destacado por los profesores de carrera tanto en calidad como nivel de desarrollo alcanzado. Incluso se llegó a comentar que logró mejores resultados que los talleres de niveles superiores, ese primer semestre del año 2015.

En lo formal se habían puesto las calificaciones y cerrado el semestre.

Pero varios meses después se realizaron presentaciones a los líderes de las comunidades en la universidad, y posteriormente, en las propias comunidades de manera abierta.

Hay que destacar que en todas estas presentaciones los estudiantes estuvieron dispuestos a trasladar maquetas, montar exposiciones y presentar sus propuestas, pese a que esto ya no implicaba una calificación y ellos tenían obligaciones académicas diferentes.

De hecho, algunos de ellos debieron solicitar permisos a sus profesores para asistir (Fig. 14-16).

REFLEXIONES POSTERIORES

Buscar el momento sagrado es un desafío común a todas las religiones; pero para la arquitectura, es visible únicamente a través de las acciones que manifiestan un especial respeto. Para diseñar, lo complejo es entender que este respeto es variable de una cultura a otra y de un tiempo a otro. Por ello, la identidad de cada religión decanta estas acciones a lo largo de la historia para generar los rituales de cada teología en particular y los correspondientes edificios que los albergan.

Poner énfasis en las acciones sagradas y profanas, antes que en las formas espaciales que las acogen, permite que los diseños sean más contemporáneos a la cultura, y de paso, desafía a la teología para analizar sus fundamentos. Con ello la obra de arquitectura deja de ser un servicio y se transforma en una reflexión, hecho para el cual hoy no nos damos el tiempo vital que se requiere para crear una obra de calidad, siendo más fácil copiar formas predeterminadas.

Esto nos resultó evidente luego de conversar con el hermano Martín Correa en la visita a la iglesia



Fig. 14. Camila Carvajal expone voluntariamente, seis semanas después de haber finalizado el Taller, al Gran Maestro de la masonería chilena en la casa masónica de Valparaíso. Valparaíso, 21/11/2015.



Fig. 15. Cristóbal Becker expone su proyecto voluntariamente tres meses después de haber finalizado el Taller a representantes de la comunidad musulmana en la mezquita de Viña del Mar. De izquierda a derecha: Carmen Castillo (estudiante del Taller), Abdel Kader Kabalan (empleado), Abdallah Soud (empresario y director de finanzas del Centro Islámico de Chile), Jihad Singer (constructor), Imad Singer y Mohamad Shoukat Tahchun (empresarios). Viña del Mar, 09/01/2016.



Fig. 16. Sebastián Farías expone su proyecto voluntariamente dos semanas después de haber finalizado el Taller a miembros de la comunidad en la iglesia luterana de Viña del Mar. Viña del Mar, 31/10/2015.

del monasterio benedictino, en donde aclaró que el diseño de la iglesia ocupó dos años a dos monjes arquitectos.

Pero privilegiar únicamente las acciones puede gatillar en una cierta tendencia reformista, que llegue al extremo de abstraer los espacios al punto de hacerlos demasiado neutros. Por ello, fue fundamental mirar paralelamente a las demás religiones durante el diseño, lo que permitió ver el valor de la diferencia e incorporar debidamente los simbolismos y formas tradicionales, dando un valor al carácter interreligioso y privilegiando resultados diversos.

En aspectos de orden más pedagógico, es notorio que los resultados de los proyectos que no podían acceder a observar en vivo los rituales fueron de menor calidad de desarrollo y apropiación por parte de los estudiantes. Esta constatación viene a reafirmar que la observación en vivo de las acciones y el espacio resulta irremplazable e indivisible.

La literatura y el acceso expedito a la información a través de la red debiera ser un complemento y no un fin. Pensamos que al estudiante de hoy le resulta más cómodo navegar que observar en vivo la acción humana, y esto termina por mermar sus tiempos de observación, con lo que sus resultados se ven perjudicados. Trabajar con una comunidad equilibró esta situación y mejoró notablemente los proyectos.

Después de esta experiencia, como equipo docente pensamos que la religión —como tema para

proyectar— aumenta notoriamente en los estudiantes la capacidad de observación y valoración de las acciones humanas, producto de asimilar el carácter sagrado que potencialmente habita en ellas.

Tras este taller, la mayoría de los estudiantes mejoró su rendimiento y su disposición a estudiar.

BIBLIOGRAFÍA

- Eliade, Mircea. 1981. *Lo sagrado y lo profano*. Madrid: Guadarrama.
- Nakamura, Jeanne y Mihaly Csikszentmihalyi. 2009. «Oxford Handbook of Positive Psychology», editado por Charles R. Snyder y Shane J. López. New York: Oxford University Press.
- Tezuka, Takaharu y Yui Tezuka. 2009. *Takaharu + Yui: Tezuka Architecture Catalogue 2*. Tokyo: Toto. El texto «Nostalgic Future», de donde provienen las citas, está sin paginar.
- Tschumi, Bernard y Enrique Walker. 2006. *Tschumi on Architecture, conversations with Enrique Walker*. New York: The Monacelli Press.
- USM. 2017. «Universidad Técnica Federico Santa María». Consultado el 31 de julio. <http://www.usm.cl/universidad/federico-santa-maria-carre-ra/testamento/>.

PROCEDENCIA DE LAS IMÁGENES

- Fig. 01-04. Arch. Silva/Bastías/Carvajal/Morgado.
Fig. 05-13 y 15-16. Archivo Silva/Bastías.
Fig. 14. Archivo Silva/Bastías/Peralta.